

LA INTELIGENCIA Y LA PALABRA

A la gente joven no le gusta leer, a pesar de la insistencia con que seguimos recomendando la lectura. Me temo que lo hacemos rutinariamente, con muy poca convicción y sin pararnos a dar razones. Intentaré librarme de esa pereza y comenzar por el principio, ¿Por qué es tan importante leer? Para divertirme, tengo las películas o la televisión. Para conseguir información, los videos o los multimedia. Todo el mundo sabe que una imagen vale más que mil palabras. Entonces, ¿por qué gastar tiempo leyendo libros, que es una actividad lenta, poco efectivo y, si me apuran, anticuada? ¿No será uno de esos consejos que se repiten por inercia y que conviene dejar que entren por un oído y salgan por el otro?

Pues no. La lectura no es importante porque divierta, ni porque nos transmita información, sino por algo más trascendental porque la inteligencia humana es una inteligencia lingüística. Sólo gracias al lenguaje podemos desarrollarla, comprender el mundo, inventar grandes cosas, convivir, aclarar nuestros sentimientos, resolver nuestros problemas, hacer planes. Una inteligencia llena de imágenes y vacía de palabras es una inteligencia mínima, tosca y casi inútil. No es verdad que una imagen valga más que mil palabras. Necesitamos decirnos a nosotros mismos mil palabras para conseguir ver perfectamente una imagen.

Para que nuestra inteligencia sea viva, flexible, perspicaz, divertida, racional, convincente, necesitamos, en primer lugar, saber muchas palabras. No se trata de un adorno, sino de algo más importante. Cada vocablo es una herramienta para analizar la realidad. Por ejemplo, el vocabulario sentimental nos permite aclarar lo que sentimos. En él está sedimentado el saber de nuestros antepasados, las diferencias que han descubierto. Ser miedoso no es lo mismo que ser cobarde. Sentir celos no es lo mismo que amar, Ser listo no es lo mismo que ser inteligente. Podemos pasarnos de listos, pero nunca nos pasaremos de inteligentes.

La lectura nos parece más lenta que la imagen porque en la imagen lo vemos todo de golpe, mientras que el lenguaje está expuesto en líneas. Pero es precisamente al poner en líneas lo que vemos en bloque cuando la inteligencia se desarrolla, porque entonces puede explicar las cosas, es capaz de razonar, de decidir justamente, de elaborar planes. Aquí está la gran utilidad de la lectura, que nos enseña a explicar y a explicarnos lo que somos, lo que sentimos, lo que nos ha pasado, lo que nos gustaría que sucediera, Las personalidades incapaces de hacerlo son inarticuladas, torpes, razonan con dificultad, están pegadas a lo concreto, a la



última imagen que les ha impresionado, son incapaces de relacionarse con las grandes ideas de la humanidad, con sus grandes proyectos, con sus grandes sentimientos, Son, en una palabra, muy poco libres.

Leer, hablar, escribir, es decir, explicar y comprender el mundo con palabras es una condición indispensable para desarrollar la inteligencia humana. Perfeccionar la inteligencia exige siempre un entrenamiento. La biblioteca es el gran gimnasio intelectual. Leer, pensar, bailar o jugar al baloncesto son actividades que sólo se hacen bien si uno se empeña en ello. Lo que, desde luego, no exige ningún esfuerzo es ser estúpido. Tú decides.

José Antonio Marina